



**LA *WELTLITERATUR* GOETHEANA Y SUS RESONANCIAS EN
LA FUNDACIÓN DE LA PRIMERA REVISTA DE LITERATURAS
COMPARADAS, *ACTA COMPARATIONIS LITTERARUM
UNIVERSARUM***

**THE GOETHEAN *WELTLITERATUR* AND ITS RESONANCES IN
THE FOUNDING OF THE FIRST JOURNAL OF COMPARATIVE
LITERATURE, *ACTA COMPARATIONIS LITTERARUM
UNIVERSARUM***

Jesica Daniela Lengua

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso

ABSTRACT

The aim of this paper is to investigate the various ways in which the complex tension between nationalism and cosmopolitanism is resolved, one the one hand, in Goethe's project of *Weltliteratur*, one of the first deliberate attempts to forge a discipline dedicated to thinking literature in universal terms, acknowledged as the starting point for the genesis of Comparative Literatures, and, on the other, in the manifestos of *Acta Comparationis Litterarum Universarum* (1877-1888) written by the Hungarian philologist and Germanist Hugo Metzl, in what was to become the first academic journal devoted to Comparative Literatures. It will also compare the policies regarding translation and literary exchange proposed in Goethe's and Metzl's programmatic texts. Finally, it will attempt

to explain the shift from the concept of «World Literature» to «Comparative Literatures» as an attempt to prevent the culturally homogenising tendencies already latent at the end of the nineteenth century.

Keywords: *Weltliteratur*, Comparative Literature, translation, nationalism, cosmopolitanism.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es indagar acerca de los diversos modos en los que la compleja tensión entre nacionalismo y cosmopolitismo se resuelve, por un lado, en el proyecto goetheano de la *Weltliteratur*, uno de los primeros intentos deliberados por forjar una disciplina abocada a pensar la literatura en términos universales, reconocido como el puntapié inicial para la génesis de las Literaturas comparadas, y, por el otro, en los manifiestos de *Acta Comparationis Litterarum Universarum* (1877-1888) escritos por el filólogo y germanista húngaro Hugo Metzl, en la que se convertiría en la primera revista académica dedicada a las Literaturas comparadas. Asimismo, se compararán las políticas con respecto a la traducción e intercambio literario propuestas en los textos programáticos de Goethe y Metzl. Finalmente, se procurará explicar el pasaje del concepto «literatura mundial» a «literaturas comparadas» como un intento por prevenir las tendencias homogeneizantes a nivel cultural latentes ya a fines del siglo XIX.

Palabras clave: *Weltliteratur*, Literaturas comparadas, traducción, nacionalismo, cosmopolitismo.

Fecha de recepción: 17 de junio de 2022.

Fecha de aceptación: 1 de agosto de 2022.

Cómo citar: Lengua, Jesica Daniela (2022): «La *Weltliteratur* goetheana y sus resonancias en la fundación en la primera revista de literaturas comparadas, *Acta Comparationis Litterarum Universarum*», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 6: 191-207.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2022.6.008>

INTRODUCCIÓN

La presunción de que el concepto goetheano de *Weltliteratur* constituye un pilar fundamental en la génesis de las literaturas comparadas se ha convertido en un lugar común en la bibliografía especializada; ya hacia fines del siglo XIX es posible encontrar artículos y ensayos que atribuyen a Goethe el rol de fundador de la disciplina.

Si bien es cierto que el autor del *Werther* no fue el primero en utilizar el término —T. D'haen (2012) aclara que el registro más antiguo del término aparece en 1773, en *Islandischen Litteratur und Geschichte* [Literatura e historia islandesa] del historiador alemán August Ludwig von Schlözer y que también el novelista C. M. Wieland emplea la palabra en una nota a su traducción de las cartas de Horacio— no obstante, es Goethe quien logra que la noción de *Weltliteratur* adquiera una gran repercusión en los ámbitos de la filología, la germanística y más adelante, ya dentro de las literaturas comparadas. A pesar de no haber dejado escrito ningún ensayo que definiera qué se entendía por «literatura mundial» ni tampoco haber desarrollado ninguna teoría sistemática, es posible encontrar desperdigadas, en los escritos pertenecientes a la última etapa de su carrera, una serie de reflexiones acerca de la necesidad de pensar la literatura en términos que excedan las fronteras nacionales. Más aún, Goethe se refirió reiteradamente a la urgencia de crear una comunidad internacional (o tal vez, europea) de escritores que compartieran, debatieran y tradujeran sus obras a fin de fomentar un intercambio enriquecedor. En las notas a *West-östlicher Divan* (1819-1827), Goethe establece la traducción como propósito último de la disciplina que estaba fundando.

Este último aspecto sería discutido por el filólogo y germanista húngaro Hugo Metzl. Metzl adopta el discurso goetheano de la *Weltliteratur* para fundar *Acta Comparationis Litterarum Universarum* (1877-1888) la primera revista académica dedicada a las literaturas comparadas, pero, allí establece una fuerte crítica al presunto cosmopolitismo de la perspectiva goetheana y cuestiona el lugar central que Goethe otorga al traductor. Ya en los ensayos programáticos de los tres primeros números de la publicación, Metzl postula que el poliglotismo debe ser uno de los principios fundamentales de las literaturas comparadas, si se quiere fomentar un auténtico diálogo entre culturas. Así, la tensión entre un afán ilustrado y cosmopolita y preocupaciones de índole nacionalista se torna un eje vertebrador que recorre las diferentes aproximaciones al concepto de *Weltliteratur* y, asimismo, los primeros esbozos teóricos acerca de las literaturas comparadas.

El objetivo de este trabajo es por eso, indagar acerca de la compleja relación entre el nacionalismo y el cosmopolitismo que subyace en el concepto de *Weltliteratur*. Nos proponemos comparar las condiciones en las que autores como Goethe y Metzl comprendieron que debía producirse el creciente intercambio intelectual entre obras provenientes de países y lenguas disímiles y, finalmente, analizaremos las políticas con respecto a la traducción que aparecen en los textos programáticos de ambos autores.

APARTADO 1. LA *WELTLITERATUR* GOETHEANA Y EL IDEAL DE UNA COMUNIDAD ESTÉTICA

Tal como señala Hendrik Birus (2000) el concepto de *Weltliteratur* resulta, aún hoy, ambiguo, indeterminado, polisémico. Dado que Goethe nunca establece una definición acotada y precisa del término, esta debe reconstruirse a partir de sus alusiones a lo largo de ensayos, cartas y, especialmente, dentro de las conversaciones registradas por su secretario J. P. Eckermann. J. Pizer (2014) señala que Goethe introduce el término *Weltliteratur* en el contexto de un comentario sobre recepción de su obra *Torquato Tasso* (1790) en los periódicos franceses, publicado en su revista *Über Kunst und Altertum* [Sobre el arte y la antigüedad]. Allí, Goethe sugiere:

En todas partes se oye y se lee sobre el progreso de la raza humana, sobre las perspectivas futuras del mundo y del destino humano. Cualquiera que sea el estado general de las cosas, que no es mi tarea investigar o determinar en detalle, quiero, sin embargo, llamar la atención de mis amigos sobre el hecho de que estoy convencido de que se está formando una literatura mundial general en la que nosotros, los alemanes, tenemos un honorable papel que desempeñar¹.

En este pasaje, Goethe avizora la emergencia de una nueva modalidad literaria, producto del «progreso» y del crecimiento de las relaciones transnacionales, incluso, advierte tempranamente en este mismo texto, la formación de un mercado literario internacional. Según T. D'haen (2012) por «literatura mundial» Goethe «probablemente se refería simplemente a la creciente circulación de obras literarias entre autores e intelectuales europeos». En cambio, Fritz Strich encuentra detrás

¹ [La traducción es nuestra]. En el original: „Überall hort und liest man von dem Vorschreiten des Menschengeschlechtes, von den weiteren Aussichten der Welt- und Menschen- verhältnisse. Wie es auch im Ganzen hiemit beschaffen sein mag, welches zu untersuchen und näher zu bestimmen nicht meines Amtes ist, will ich doch von meiner Seite meine Freunde aufmerksam machen, daß ich fiberzeugt sei, es bilde sich eine allgemeine Weltliteratur, worin uns Deutschen eine ehrenvolle Rolle vorbehalten ist“ (cit. en Pizer, 2014: 26).

de este concepto un claro afán humanista y sostiene que, por literatura mundial, Goethe entiende la esfera del intelecto en la que, a través de la literatura, la población del mundo aprende a conocerse y respetarse entre sí y, en un común esfuerzo, busca elevar la cultura (cfr. 1949: VI). Desde este punto de vista, la *Weltliteratur* sería un aspecto más de la *Bildung*. Entretanto, Jost destaca que, con sus reflexiones en torno a la *Weltliteratur*, Goethe provee a la literatura comparada de sus materiales básicos, que luego la disciplina organizaría crítica e históricamente (1974), mientras que Birus (2000) y Pizer (2014) consideran que Goethe detecta tempranamente fenómenos como el nacimiento de un mercado literario mundial no limitado por estructuras nacionales y la globalización de tendencias literarias que podrían implicar la desaparición de las tradiciones culturales nacionales. En ese sentido, las reflexiones de Goethe anuncian que, para principios del siglo XIX, las literaturas nacionales no podían comprenderse en forma autónoma y aislada puesto que se encontraban ya entonces entremezcladas, eran parte de un mundo de intercambios y transacciones. De hecho, las metáforas relacionadas con el campo semántico del comercio aparecen constantemente en los comentarios goetheanos sobre la literatura mundial, la traducción y el dialogo intercultural. Goethe se refiere a la *Weltliteratur* como un tráfico de ideas y un mercado al que las naciones llevan sus bienes para intercambiar, la compara también con un puente, funcional para que los pueblos se entiendan y establezcan alianzas entre sí (Strich, 1949).

Sin embargo, al mismo tiempo que celebra este contexto propicio para el beneficio mutuo de los pueblos a través de la importación de obras extranjeras, que además brindaba a los artistas la posibilidad de difundir su obra en un público infinitamente más amplio, Goethe señala los peligros de esta internacionalización de las tendencias artísticas, a saber, la homogeneización de las culturas e incluso, la aparición de una cultura de masas. En el ensayo titulado «Sobre el sanculotismo literario» condena esta uniformización de las obras literarias, especialmente en el ámbito de la literatura trivial, y se enfrenta a editores que buscaban desplazar del mercado de las letras a «los mejores» (cfr. Goethe, 2000:155) en función de publicar obras de la baja literatura².

Cabe entonces preguntarse cuáles son las obras que, para el autor de Weimar, deberían formar parte de esta literatura mundial. Birus (2000) y Damrosch (2006) coinciden en que Goethe circunscribía la *Weltliteratur* a un canon de obras maestras de la literatura del mundo, entre los que menciona obras como *El Quijote*, *Hamlet* o el *Decamerón*. Fuertemente influenciado por los ideales humanistas y la estética clásica, el canon de Goethe estaría prácticamente limitado a obras europeas,

² También en el ensayo introductorio a la traducción alemana de la *Vida de Schiller* por Carlyle, que se abordará más adelante en este trabajo, Goethe vaticina que «lo que complace a las masas se extenderá[...]pero lo que realmente vale la pena no será tan popular» (1830, XX [la traducción es nuestra]).

razón por la cual, parte de la bibliografía especializada considera que la *Weltliteratur* posee una raigambre eurocentrista. Strich, sin embargo, enfrenta esta interpretación argumentando que el ideal goetheano de la *Weltliteratur* apelaba a un esfuerzo universal por alcanzar objetivos comunes y sus aspiraciones no se limitaban meramente a lo regional (C.f. Strich, 1949:26).

Más allá de esto, el argumento más sólido para refutar este supuesto eurocentrismo de Goethe se encuentra en la reconstrucción que él mismo hace de la diversidad de las lecturas a partir de las cuales formula sus ideas, según queda registrado en *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens* [Conversaciones con Goethe en los años finales de su vida, 1837], el libro en el que Eckermann, su secretario y discípulo retrata a su maestro tal como Boswell había hecho con el Dr. Johnson. En la entrada correspondiente al 31 de junio de 1827 nos encontramos con un Goethe que alterna la lectura de una novela china con la poesía persa y serbia a partir de traducciones al alemán y al francés y que comenta, al mismo tiempo, los poemas de Pierre Jean de Béranger. La discusión que esta mezcla tan heterogénea de lecturas genera entre el autor y su secretario da cuenta de la naturaleza ilustrada y universalista de la perspectiva goetheana. Cuando Eckermann se refiere a la novela china como un texto que «debe resultar muy exótico» [*fremdartig*] (Eckermann, 2005:212), Goethe responde que no hay demasiadas diferencias entre el modo en que los personajes de la novela china piensan, actúan y sienten y el modo en que lo hacen los europeos, precisamente porque la literatura es una posesión común de toda la humanidad [*Gemeingut der Menschheit*]. Luego, destaca las similitudes y afinidades formales y temáticas presentes en las literaturas nacionales más distantes, es decir que la diferencia lingüística no resulta, desde su punto de vista, razón suficiente para trazar fronteras rígidas entre una literatura y otra.

Birus (2000) sostiene que frecuentemente se ha tomado a *Gespräche mit Goethe* no solo como punto inicial de las literaturas comparadas sino también como un alegato goetheano contra el nacionalismo a partir de uno de sus pasajes más citados:

Pero si nosotros los alemanes no extendemos la mirada fuera de nuestro círculo angosto de nuestro propio medio podemos fácilmente caer en esa pedantesca vanidad. Por eso me gusta enterarme de lo que pasa en otras naciones y aconsejo a todos que lo hagan así. Hoy, literatura nacional no quiere decir gran cosa; se acerca la época de la literatura mundial y todos debemos contribuir a apresurar su advenimiento. (Eckermann, 2005: 326)

Damrosch (2006) destaca el optimismo del viejo Goethe, que confiaba en la inauguración de una nueva era de intercambio transnacional y enriquecimiento recíproco, un proceso cosmopolita que terminaría con los nacionalismos estrechos de miras. Él mismo se dedicó a

establecer vínculos con autores de otros países como la francesa Madame de Stael, el inglés Lord Byron o el escocés Carlyle y se interesó fuertemente por las traducciones de su obra a otros idiomas. De todas estas «amistades internacionales» Strich pondera el dialogo epistolar que Goethe tuvo con Carlyle como uno de los más fluidos y fructíferos. Carlyle no solo tradujo el *Wilhelm Meister* y gran parte de la narrativa goetheana, sino que se convirtió en uno de los principales promotores de la literatura alemana en el Reino Unido. Asimismo, escribió una laudatoria biografía de Schiller que luego sería traducida al alemán. El prólogo que Goethe escribe para esta traducción alemana de la obra de Carlyle es considerado por Strich como otro de los documentos fundamentales para comprender la noción goetheana de *Weltliteratur*, puesta allí en debate. Nuevamente, Goethe se refiere allí a la literatura mundial en términos mercantiles:

Desde hace algún tiempo se habla de una literatura mundial general, y no sin razón: pues todas las naciones, sacudidas en las más terribles guerras y luego devueltas a sí mismas individualmente, tuvieron que darse cuenta de que habían tomado conciencia de muchas cosas ajenas, las habían acogido en sí mismas, y sentían aquí y allá necesidades espirituales hasta entonces desconocidas. De ahí surgió el sentimiento de las relaciones de vecindad, y en lugar de encerrarse, el espíritu llegó gradualmente a desear ser incluido en el comercio espiritual más o menos libre³.

En esta cita, no solo se da cuenta del particular contexto histórico que habilita la aparición de la *Weltliteratur*: Goethe creía que el deseo de un mayor tráfico literario tenía su origen «en el cansancio de las luchas», tras las guerras napoleónicas (Wellek, 1955). Además, se destaca la importancia de las importaciones foráneas para la propia literatura nacional y se manifiesta la confianza en el potencial de estos aportes literarios para fomentar un «sentimiento de vecindad». Es decir que el intercambio literario puede traducirse en un mayor entendimiento entre naciones, forjar una comunidad.

Este mismo espíritu está presente en la carta que Carlyle escribe comentando la recepción inglesa de su *Life of Schiller* (1825). Tras encomiar la popularidad que la literatura alemana había adquirido en Inglaterra, el autor de *Sartor Resartus* expresa su confianza en que la injerencia de la literatura alemana y el contacto con diferentes lenguas y modos de pensar podría colaborar incluso para resolver problemas internos del Reino Unido, al impulsar un mejor entendimiento entre las

³ [La traducción es nuestra]. En el original: „Es ist schon einige Zeit von einer allgemeinen Weltliteratur die Rede und zwar nicht mit Unrecht: denn die sämmtlichen Nationen, in den fürchterlichsten Kriegen durcheinander geschüttelt, sodann wieder auf sich selbst einzeln zurückgeführt, hatten zu bemerken, dass sie manches Fremde gewahr worden, in sich aufgenommen, bisher unbekannte geistige Bedürfnisse hie und da empfunden. Daraus entstand das Gefühl nachbarlicher Verhältnisse, und anstatt dass man sich bisher zugeschllossen hatte, kam der Geist nach und nach zu dem Verlangen, auch in den mehr oder weniger freyen geistigen Handelsverkehr mit aufgenommen zu werden“ (1830: XII).

naciones que conformaban la unión. De este modo, Carlyle se hace eco de las ideas de Goethe, que consideraba que, entre los beneficios que otorgaba la literatura mundial se encontraba su capacidad de reflejo, el poder ver la imagen propia en el espejo del mundo para aprender de lo que los otros consideraban de uno.

Esto significa que la noción de *Weltliteratur* no representa sencillamente una negación de las literaturas nacionales, realizada desde una postura de cosmopolitismo ingenuo. Según Nicholls (2018) el ideal goetheano de literatura mundial se constituye a partir de una relación dialéctica entre la convicción de que existe un arquetipo universal en el mundo del arte del que cada nación es una variante, pero, por otra parte, las diferencias nacionales no deben borrarse en favor de la uniformidad.

A primera vista la posición de Goethe podría parecer paradójica: en pleno apogeo de los nacionalismos y mientras los filólogos europeos escribían las historias de sus literaturas nacionales, él desarrolla un paradigma que aparentemente se dirigiría en la dirección opuesta (Kaiser, 1980). Empero, Kaiser subraya que el enfoque goetheano con respecto a la cuestión nacional nunca deja de ser ambiguo. Aún en la ya mencionada cita en la que cuestiona la validez de las literaturas nacionales y anuncia el advenimiento de la literatura mundial, Goethe intercala la aclaración de que a los alemanes les estaría destinado un «papel honorable» en ese proceso. De este modo, el discurso nacional se desliza subrepticamente en los comentarios de Goethe. M. Albrow (1998) considera que existe un sesgo oportunista en la apuesta goetheana por la *Weltliteratur*: dado que Alemania, un territorio fragmentado en principados diversos, sin un centro político claro ni una identidad nacional determinada, no podía disputarles el poder a países como Francia o Inglaterra, la literatura y la lengua, únicos elementos compartidos por todos los alemanes, se volvían ámbitos donde Alemania podía encontrar una posibilidad de imponerse. Es más, Goethe consideraba que por sus características singulares la lengua alemana era especialmente idónea para la traducción y, por eso, los hombres de letras de su país tendrían un lugar fundamental en la conformación de esta nueva comunidad transnacional de artistas e intelectuales, como mediadores culturales. Por esa razón, Pizer estima que la *Weltliteratur* surge como una compensación, suple una carencia: ante la fragmentación política y cultural, e incluso frente a la imposibilidad de crear una literatura nacional unificada, la *Weltliteratur* hace su aparición como la única alternativa posible. Entretanto, G. Finney (1997) pondera de un modo diferente el proyecto goetheano: contraponiéndose al parroquialismo prusiano que «construye muros», Goethe comprende que los alemanes estaban forzados a ser

eclecticos y «abrir ventanas» para elaborar una literatura propia: esa ventana, para Finney, es la traducción⁴.

En una carta escrita en 1828, Goethe afirma que toda literatura se pierde dentro de sí misma cuando no se revitaliza a través de la participación extranjera⁵. Un año antes había culminado su intento más ambicioso por llevar a cabo este ideal de hibridez literaria entre lo propio y lo otro que fue su *West-östlicher Divan*, el poemario en el que traduce y readapta la lírica del poeta persa Hafiz y se apropia de recursos lingüísticos y elementos temáticos de la literatura de Oriente. Pizer y Said reivindican esta antología como una refutación a las lecturas que tildaban a Goethe de eurocentrista; ambos sostienen que en esa obra se percibe un movimiento del yo hacia el otro. Este gesto se manifiesta incluso en la incipiente teoría de la traducción que Goethe desarrolla en uno de los breves ensayos que acompañan al poemario, allí se sugiere que el nivel más alto de la traducción se alcanza cuando el traductor olvida las características propias de la lengua nacional, se deshace de las limitaciones de su lenguaje y se arrima a la lengua del otro, para lograr una traducción «idéntica al original». Tomando distancia de posturas esencialistas que consideraban que cada lengua escondía el espíritu de un pueblo y, por lo tanto, la traducción era una tarea imposible, o al menos, destinada al fracaso, para Goethe la traducción infunde a las lenguas de dinamismo, al dotarlas con nuevos modos de expresión y al mismo tiempo, habilitando nuevas formas de pensamiento. Por eso, la germanista marroquí, Fawzi Boubia (1985) sostiene que el paradigma goetheano de traducción constituye un movimiento de apertura hacia la alteridad, y no de dominio sobre el otro.

APARTADO 2. HUGO METZL: HACIA UN INTERNACIONALISMO QUE SALVAGUARDE LAS «LITERATURAS MENORES»

Hugo Metzl es uno de los eslabones fundamentales en la vinculación del concepto goetheano de *Weltliteratur* con las literaturas comparadas, ya entendidas como una disciplina académica autónoma. El nombre de Metzl aparece mencionado en la mayoría de las historias de las literaturas comparadas como el fundador de la primera revista dedicada a los estudios comparatistas *Acta Comparationis Litterarum Universarum*, publicada en Hungría entre 1877 y 1888.

⁴ Con respecto a esta ambigüedad goetheana Pheng Cheah (1998) sostiene que son precisamente estas «energías contradictorias» presentes el discurso de la literatura mundial las que podrían hacer viables procesos de intercambio cultural que no elidan las particularidades de cada cultura.

⁵ „Eine jede Literatur ennuuert sich zuletzt in sich selbst, wenn sie nicht durch fremde Teilnahme wieder aufgefrischt wird.“ (cit. en : Pizer, 217)

En el artículo programático que encabeza el primer número de la publicación *Vorläufige Aufgaben der Vergleichenden Litteratur* [Tareas preliminares de la literatura comparada] Metzl proclama que la literatura comparada era, ya para ese entonces, una disciplina independiente y autosuficiente, que no debía permanecer como una rama subsidiaria de la filología comparada, ni tampoco, entenderse como el estudio de la mera suma de las literaturas nacionales. En ese mismo ensayo, Metzl hace explícita su deuda con Goethe al declarar que su revista deberá dedicarse «al mismo tiempo al arte de la traducción y a la *Weltliteratur* goetheana». El manifiesto no solo posiciona a Goethe como el padre de la literatura comparada, sino que coloca como meta, como ya antes había hecho el autor de Weimar, la conformación de una comunidad intelectual transnacional que impulsara la circulación de ideas y obras literarias, pero que al mismo tiempo preservara su especificidad lingüística y cultural.

Junto con el filólogo Brassai, Metzl se proponía el ambicioso proyecto de llevar a cabo el sueño goetheano de una literatura mundial de un modo mucho más cabal, aspiraba a que entre los colaboradores de la revista hubiese especialistas no solo europeos, sino de la India, Australia, Japón, Estados Unidos entre otros (Damrosch, 2009). Metzl y Brassai forman además la primera asociación de comparatistas, la *Societas Comparationis Litterarum Universarum* materializando por primera vez la perspectiva global en los estudios literarios que Goethe había anticipado.

No obstante, ya en el segundo número de la revista, Metzl publica una continuación de su manifiesto en el que se distancia de Goethe en un aspecto clave: luego de aclarar que las ideas goetheanas sobre las *Weltliteratur* deben ser recuperadas, pero también precisadas, postula que la primera parte de su programa había sido malentendida y, corrigiéndose a sí mismo propone reemplazar el «principio de la traducción» por un «poliglotismo anticosmopolita». Es decir que Metzl no coincide con las ideas sobre la traducción expresadas en *West-östlicher Divan*; en cambio, su aspiración última, tal como se desprende de la próxima cita, era que las obras fueran leídas y comentadas en su idioma de origen:

Goethe podía seguir pensando en su «literatura mundial» principalmente (¿o incluso exclusivamente?) como literatura de traducción (alemana), que era un fin en sí mismo para él. Hoy en día, todo esto sólo puede ser un medio para alcanzar un fin superior. La verdadera comparación sólo es posible cuando tenemos ante nosotros los objetos a comparar en el estado más puro posible [...] Los ideales de la literatura comparada no tienen nada en común con las nebulosas teorías cosmopolitas⁶.

⁶ [La traducción es nuestra]. En el original: „Goethe konnte noch seine ‘Weltliteratur’ sich vorzugsweise (oder gar ausschliesslich?) als (deutsche) *Übersetzungslitteratur* denken, welche ihm Selbstzweck war. Uns kann dies Alles heutzutage nur ein Mittel sein zu höherem Zwecke. Wahre *Vergleichung* ist nur dann möglich, wenn wir die zu

Aun cuando reconoce la función facilitadora de las traducciones, Metzl recupera teorías de la intraducibilidad y, afirma ahora que la meta goetheana de alcanzar traducciones que fueran equivalentes a las obras originales es inalcanzable. Valiéndose también de las metáforas mercantiles, el fundador de *Acta Comparationis* asimila la lectura de traducciones con un comercio indirecto, especulativo, que contrasta con el principio de poliglotismo, análogo al comercio directo.

En esta serie de rectificaciones que la segunda parte del manifiesto emprende, Metzl diferencia los ideales de la naciente literatura comparada de algunas malinterpretaciones de la *Weltliteratur*, señala que las literaturas comparadas no tienen nada en común con las teorías cosmopolizantes: su tarea sería cultivar lo puramente nacional de todas las naciones. Metzl admite como «lema secreto» de su publicación: «la nacionalidad como individualidad de un pueblo debe considerarse sagrada e inviolable».

Este empeño poliglotista reinstala entonces, según Nicholls (2018), la tensión entre nacionalismo y cosmopolitismo en el debate por la literatura mundial y el comparatismo. Si bien Metzl pertenecía a una minoría germanoparlante en Hungría y había pasado por las universidades alemanas, provenía de una región de Hungría en la que convivían hablantes del húngaro, rumano y romaní, además del alemán. Por esa razón, una de sus principales preocupaciones era el destino de las literaturas menores, escritas en lenguas no hegemónicas, al ser subsumidas dentro de una literatura mundial. Su mayor temor era que estas fueran finalmente absorbidas por las literaturas escritas en inglés, francés o alemán, lenguas de origen y destino de la mayor parte de las obras traducidas.

La defensa de las literaturas menores, la narrativa folclórica y el arte popular se vuelven, a partir de allí, parte de los cometidos de Metzl, que equipara la necesidad de proteger a las literaturas no hegemónicas de la amenaza de desaparición con la importancia de preservar a las especies animales en peligro de extinción. En función de esto, determina que en *Acta comparationis* todos los lenguajes del mundo tendrán idénticos derechos (*alle sprachen der welt [...sind...] gleichberechtigt*), y que las contribuciones en «los idiomas más remotos» (*in entlegeren idiomem*) serían también incluidas.

Existe aún una tercera parte del manifiesto de *Acta Comparationis*, publicada en el tercer número de la revista. Allí, nuevamente se producen algunas modificaciones y ajustes: el principio de poliglotismo se reemplaza por el «decaglotismo». Dado que lograr un diálogo entre todas las

vergleichenden Objecte in möglichst unverfälschtem Zustande vor uns haben [...] Mit kosmopolitistenden Nebeltheorien haben die Ideale vergleichender Litteratur gar nichts gemein».

lenguas existentes era una meta utópica, Metzl elabora una lista de diez idiomas fundamentales que formarían parte de la revista: alemán, inglés, francés, islandés, italiano, español, portugués, sueco, holandés y húngaro. Metzl nunca especifica el criterio para la elección de este decálogo de lenguas, razón por la cual, se ha tildado su propuesta de arbitraria (Nicholls, 2018). Ciertamente, el decaglotismo de Metzl es un ejemplo más del modo en que las políticas nacionalistas ingresan en el territorio de las literaturas comparadas: no es casual que se excluya al ruso de la lista con el dudoso argumento de que se trata de una lengua «más política que literaria» (cfr. Szabó, 2020). Por otra parte, a diferencia de Goethe, Metzl posterga el estudio de las literaturas asiáticas para algún momento futuro en el que «las lenguas de Asia puedan ser transcritas en el alfabeto europeo» (Metzl, 1878). Tal como Gertrud Lehnert advierte, a pesar de la radicalidad de su defensa del poliglotismo y el internacionalismo, *Acta Comparationis* fue en la práctica una revista predominantemente húngaro-alemana que esporádicamente incursionaba en la literatura proveniente de otros países europeos.

L. T. Szabó (2020) encuentra una posible solución a esta aparentemente contradictoria convivencia entre tendencias internacionalistas y nacionalistas, al explicar incluso el globalismo de *Acta Comparationis* a través de lo local. Szabó comenta que el componente radical presente en la defensa del poliglotismo solo puede comprenderse a partir del contexto histórico en el que la revista surge. *Acta Comparationis* fue una publicación respaldada por la universidad de Cluj/Kolozsvár, una institución joven que carecía de la tradición académica de universidades como la de Budapest y que era frecuentemente acusada de provincialismo. La respuesta de los intelectuales formados en Cluj fue, según sostiene Szabó, optar por la innovación y las ideas provocadoras como marca de identidad. Gracias a su condición periférica, Metzl y sus compañeros habrían gozado de la libertad necesaria para desarrollar nuevas ideas y revolucionar el campo de las humanidades. En ese sentido, no es casual que fuera allí donde muchas materias «de vanguardia» entre ellas las literaturas compradas, que solo serían reconocidas mucho más tarde por las universidades europeas más renombradas, formaran parte del plan de estudios por primera vez. Szabó destaca que si los fundadores de la literatura comparada conceptualizaron su disciplina como un ámbito abierto, global, progresista, fue en el marco de un intento de la periferia para posicionarse como potencial centro intelectual. Finalmente, Szabó concluye que *Acta Comparationis* constituyó una empresa que tuvo ambas resonancias globales y locales; este especialista crea el neologismo «glocal» para describir el modo orgánico en que ambas tendencias se integraron en la propuesta de Metzl «como dos caras de una misma moneda». Ni las corrientes literarias globales podían entenderse sin la reconstrucción de la multiplicidad de contactos directos e indirectos entre literaturas nacionales

diversas, ni las singularidades de cada cultura podían explicarse sin tener en cuenta su posición en el contexto internacional. Desde esta perspectiva, sostiene Szabó, todas las literaturas quedarían en una situación de igualdad, puesto que la desaparición de la más desconocida de ellas provocaría la imposibilidad de comprender las conexiones globales.

Acta comparationis inaugura así una nueva agenda de investigación que se concentra en la relación tripartita entre el texto, su inserción en un contexto regional y sus horizontes transnacionales. Aun cuando muchas de las metas proyectadas en el programa de la revista no fueron finalmente llevadas a cabo, los aportes de Metzl a las literaturas comparadas son insoslayables, no solo por haberle dado un nombre a la disciplina, sino por haber señalado tempranamente que aquello que Goethe había llamado «literatura mundial», lejos de ser terreno de una convivencia armónica entre iguales, era escenario de una lucha de poder y presentaba inequidades y desbalances entre sectores hegemónicos y periféricos, anticipándose de este modo a teorías muy posteriores como las de Leo Spitzer o Pascal Casanova.

CONCLUSIÓN

Podemos considerar a la *Weltliteratur* como un concepto dicotómico que reúne en sí mismo fenómenos no antagónicos sino interdependientes. Por un lado, surge como un proyecto ilustrado y se sustenta en los ideales de la Ilustración: el cosmopolitismo, la confianza en la existencia de valores universales e incluso de criterios estéticos compartidos por toda la humanidad, la convicción de que a través del arte y el pensamiento se podían forjar lazos entre naciones y generar un entendimiento recíproco. La teoría de la traducción que Goethe desarrolla en *West-östlicher Divan* es parte de esta misma certeza acerca de la existencia de una lengua en común. Pero, al mismo tiempo la idea de la literatura mundial nace como respuesta a ansiedades nacionalistas (Birus), como solución ante una carencia (Pizer) o fruto de una condición periférica (Szabó). Tanto Goethe como Metzl celebraron las nuevas posibilidades de comunicación e intercambio cultural que surgía de la modernización de los países y patrocinaron un modelo literario abierto a los aportes foráneos. No obstante, eso no significa que no advirtieran los peligros de la uniformización y disolución de las particularidades que la formación de mercados internacionales y el sistema capitalista moderno traía consigo. Metzl, especialmente, señaló los desbalances y asimetrías entre literaturas hegemónicas y literaturas menores. El pasaje de «literatura mundial» a «literaturas



comparadas» fue también un intento por prevenir las tendencias homogeneizantes latentes ya a fines del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Eckermann, Johann Peter (1994): *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens*, Leipzig, Reclam.
- Eckermann, Johann Peter (2005): *Conversaciones con Goethe*, traducción al español de Rosa Sala Rose, Barcelona, Acantilado.
- Goethe, Johann Wolfgang (1830): «Einleitung», en: Carlyle, Thomas (1830): *Leben Schillers, aus dem Englischen*, Frankfurt y Main, Berlag; V- XXII.
- Goethe, Johann Wolfgang (2000): «Sobre el sanculotismo literario», en *Ensayos sobre arte y literatura*, traducción al español de Regula Rohland de Langbehn con la colaboración de Miguel Vedda, Málaga, Analecta Malacitana; 155-160.
- Goethe, Johann Wolfgang (2016): *West-östlicher Divan. Mit allen Noten und Abhandlungen*, Stuttgart y Tubinga, Holzinger.
- Meltzl, Hugo. von (1877): «Vorläufige Aufgaben der vergleichenden Litteratur», en *ACLU* 9 : 179-182.
- Meltzl, Hugo von. (1877): «Vorläufige Aufgaben der vergleichenden Litteratur: II. Das Prinzip des Polyglottismus», en *ACLU* 15: 307-315.
- Meltzl, Hugo von. (1878): «Vorläufige Aufgaben der vergleichenden Litteratur: III. Der Dekaglottismus», en *ACLU* 3: 494-501.

Bibliografía secundaria

- Albrow, Martin (1998): «Auf dem Weg zu einer globalen Gesellschaft? », en Beck, Ulrich (ed.) (1998): *Perspektiven der Weltgesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp: 411-434.
- Birus, Hendrik (2000): «The Goethean Concept of World Literature and Comparative Literature», en *CLCWeb: Comparative Literature and Culture* 2.4: 2-8.
- Boubia, Fawzi (1985): «Goethes Theorie der Alterität und die Idee der Weltliteratur: Ein Beitrag zur neueren Kulturdebatte», en Thum, Bernd (ed.) (1985): *Gegenwart als kulturelles Erbe: Ein Beitrag der Germanistik zur Kulturwissenschaft deutschsprachiger Länder*, Munich, Iudicum: 269-301.
- Chea, Pheng; Bruce Robbins (1998): *Cosmopolitics: Thinking and Feeling beyond the Nation*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

- Damrosch, David; Natalie Melas; Mbongiseni Buthelezi (Eds.) (2009): *The Princeton Sourcebook in Comparative Literature: From the European Enlightenment to the Global Present*, Princeton-Oxford, Princeton University Press.
- Damrosch, David (2006): «Rebirth of a Discipline: The Global Origins of Comparative Studies», en *Comparative Critical Studies* 3, 1-2: 99-112.
- D'haen, Theo (2012): *The Routledge Concise History of Literature*, Nueva York, Routledge.
- Finney, Gail (1997): «Of Walls and Windows: What German Studies and Comparative Literature Can Offer Each Other», en *Comparative Literature*, 49(3): 259–266.
- Jost, Francois (1974): *Introduction to Comparative Literature*, New York, Pegasus.
- Kaiser, Gerhard (1980): *Einführung in die vergleichende Literaturwissenschaft: Forschungsstand, Kritik, Aufgaben*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Nicholls, A. (2018). «The “Goethean” Discourses on *Weltliteratur* and the Origins of Comparative Literature: The Cases of Hugo von Meltzl and Hutcheson Macaulay Posnett», en *Seminar: A Journal of Germanic Studies*, 2: 167-194.
- Pizer, J. (2014): «The Emergence of *Weltliteratur*: Goethe and the Romantic School», en: Damrosch, David (ed.) (2014): *World Literature in Theory*. Chinchester, John Willey & Sons: 22-34.
- Strich, Fritz (1949): *Goethe and World Literature*, London, Routledge.
- Szabó, Levente (2020): «The Glocality of the *Acta Comparationis Litterarum*. Local Interpretations of Educational Freedom, Coercive Innovation and Comparative Literature», en *Hungarian Studies Yearbook*, 5: 60- 74.
- Wellek, Rene (1955): *A History of Modern Criticism: 1750-1950*, vol. 1, New Haven, Yale University Press.



SOBRE EL AUTORA

Jesica Daniela Lengua

Jesica Lengua es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y maestranda de la misma institución. Se desempeñó como investigadora adscripta de las cátedras de Literatura inglesa y Literatura alemana, estudiando temas vinculados a las novelas de formación alemana y la novela gótica femenina durante el siglo XVIII. Dictó seminarios de grado y cursos de extensión sobre la novela de la época de la Ilustración y el Romanticismo alemán. Forma parte de diversos proyectos de investigación relacionados con la literatura del siglo XVIII. Actualmente, se desempeña como docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, sita en la Provincia de Buenos Aires.

Contact information:

email: jesicalengua@gmail.com